

BIENESTAR Y FELICIDAD: RELACIÓN CON LA RENTA Y EL CAPITAL SOCIAL EN PAÍSES EUROPEOS

ROSARIO DÍAZ VÁZQUEZ / MARTA PORTELA MASEDA / ISABEL NEIRA GÓMEZ
Universidad de Santiago de Compostela

Recibido: 6 de junio de 2011

Aceptado: 14 de julio de 2011

Resumen: El estudio de la felicidad ha planteado la necesidad de considerar, además de la renta, otros factores explicativos de la satisfacción de los individuos que deberían ser tenidos en cuenta si los objetivos son la maximización del bienestar social y la mejora de la calidad de vida. El objeto de nuestro trabajo es doble. En primer lugar, estudiamos la relación entre la felicidad y otros conceptos vinculados, como la utilidad y la calidad de vida. Ello nos permite comparar tres criterios que han sido propuestos como guía para las actuaciones públicas –maximizar la utilidad, maximizar la felicidad y mejorar la calidad de vida– y determinar el papel de la renta y de otros factores en cada uno de ellos. En segundo lugar, llevamos a cabo un estudio empírico de la relación del bienestar subjetivo con la renta per capita y el capital social. Para ello, se realiza un análisis descriptivo de los datos y se estima un modelo econométrico con datos agregados de un conjunto de países europeos.

Palabras clave: Bienestar / Felicidad / Capital social.

WELFARE AND HAPPINESS: INFLUENCE OF INCOME AND SOCIAL CAPITAL IN EUROPEAN COUNTRIES

Abstract: The research on happiness has raised the need to take into account other factors than income if the objectives are to maximize social welfare and to improve the quality of life. Our work has two aims. First, we study the link between happiness and other related concepts as utility and quality of life. This allows us to compare three criteria that have been proposed as a guide for public policy –maximizing utility, maximizing happiness and improving quality of life– and determine the role of income and other factors in each of them. Secondly, we carry out an empirical analysis of the relationship between subjective well-being, income per capita and social capital. To this end, we make a descriptive analysis of data and estimate an econometric model for a sample of European countries, using aggregate data.

Keywords: Well-being / Welfare / Happiness / Social capital.

1. INTRODUCCIÓN

Es un hecho que el incremento del PIB a largo plazo es un objetivo prioritario de los gobiernos, y ello se debe a que la renta ha sido considerada, tanto en el campo político como en el de la ciencia económica, un buen indicador del bienestar económico y, por extensión, del bienestar social. No obstante, este supuesto ha sido puesto en tela de juicio en numerosas ocasiones y, en consecuencia, se ha criticado la preeminencia del objetivo crecimiento económico ante otros intereses o necesidades sociales que también influyen en la calidad de vida de los individuos. Por tanto, resulta relevante preguntarse hasta qué punto es la renta un buen indicador del bienestar, si es un buen criterio para la orientación de las políticas económicas o si es necesario tener en consideración otros factores determinantes del bienestar. En este contexto, tienen gran interés las aportaciones que se están realizando en la investigación sobre el bienestar subjetivo –felicidad y satisfacción con la vida–, tanto desde otras disciplinas como desde la propia ciencia económica.

Es constatable el aumento del interés por el estudio del bienestar subjetivo y de sus determinantes entre los economistas. La proliferación de encuestas mundiales, derivadas del ámbito de la sociología, permite disponer de una batería de indicadores que ha llevado a reputados economistas como Layard (2005) a concluir que ya podemos medir la “felicidad”. La disponibilidad de datos comparables, unido a las técnicas estadísticas y econométricas, ha potenciado una creciente literatura en este ámbito, en la que la satisfacción de los trabajadores o de la propia sociedad en su conjunto se convierte en objeto de estudio para los economistas, encuadrándose en lo que ya se ha denominado la “economía de la felicidad”

Entre las razones que, siguiendo a Frey (2008), justifican este interés de los economistas podemos destacar las siguientes: la identificación de los determinantes de la felicidad, la comprensión de la naturaleza de la felicidad y del concepto de la utilidad, la contrastación de teorías y predicciones, y la mejora de la política económica.

Precisamente, el estudio de la naturaleza y de los determinantes de la felicidad han suscitado la necesidad de considerar, además de la renta, otros factores explicativos de la satisfacción de los individuos que deberían ser tenidos en cuenta si los objetivos son la maximización del bienestar social y la mejora de la calidad de vida.

El trabajo que presentamos se sitúa en esta línea. Nuestro objetivo es doble. En primer lugar, en la sección 2 nos preguntamos qué relación existe entre el bienestar subjetivo y otros conceptos vinculados con él, como son la utilidad y la calidad de vida, lo que nos permite la comparación de varios criterios que se han formulado en la literatura económica para guiar y evaluar las actuaciones públicas –maximizar la utilidad, maximizar la felicidad y mejorar la calidad de vida– y, con ello, el análisis del papel que desempeñan otros factores, además del incremento de la renta. En segundo lugar, en la sección 3 estudiamos la relación empírica del bienestar subjetivo con la renta *per capita* y el capital social. Para ello, comenzamos con un análisis descriptivo de los datos para, a continuación, estimar el modelo econométrico con los indicadores de bienestar subjetivo como variable dependiente. Este análisis se realiza para un conjunto de países europeos desde una perspectiva agregada. Por último, en la sección 4 recogemos las principales conclusiones.

2. BIENESTAR, UTILIDAD, FELICIDAD Y CALIDAD DE VIDA

Como ya indicamos, entre las diferentes razones citadas por Frey que justifican el interés del estudio de la felicidad figura el hecho de que “*permite mejorar la política económica*”. Ciertamente, siempre ha habido una preocupación, tanto en el terreno político como en el académico, por disponer de un criterio que permita valorar la conveniencia de las políticas públicas, lo que ha dado lugar a múltiples aportaciones tanto desde la economía como desde otras disciplinas científicas. Por esta razón, consideramos de interés localizar en ese contexto la contribución que pueda derivarse de la investigación en el bienestar subjetivo y, para ello, resulta

necesario comprender la relación que existe entre la felicidad y otros conceptos que habitualmente se utilizan para definir esos criterios, tales como el bienestar, la utilidad o la calidad de vida.

Esta tarea no está exenta de dificultades, ya que en la literatura científica existe una gran confusión sobre el significado preciso de los términos “bienestar”, “utilidad”, “bienestar subjetivo”, “felicidad”, “satisfacción con la vida” y “calidad de vida”. Es habitual que unos se definan en función de los otros, lo que conduce a que en unas ocasiones se utilicen indistintamente con el mismo significado¹, mientras que en otras se les asignen significados diferenciados².

Dado que todos los términos citados aparecen vinculados de una forma u otra a la idea de bienestar, hemos optado por tomar este como referencia para abordar la consideración de los restantes en la literatura económica. Evidentemente, el concepto “bienestar” no está libre de ambigüedades³, pero precisamente por ello hemos adoptado la sugerencia de Gasper (2004, p. 7) de “*ver el bienestar como una noción global [umbrella term]*” o, dicho de otro modo, como una abstracción que se refiere a cualquiera de los aspectos bien valorados de la vida (Travers y Richardson, 1993). Desde esta perspectiva, analizamos cómo esta noción abstracta se ha ido concretando en los restantes conceptos, ciñéndonos a los aspectos que han adquirido mayor relevancia en la literatura económica y subrayando las implicaciones de cada uno de ellos para la evaluación de las políticas públicas. En concreto, nos centramos en tres puntos: a) el bienestar como preferencias satisfechas, b) el bienestar subjetivo, y c) el bienestar y la calidad de vida.

2.1. EL BIENESTAR COMO PREFERENCIAS SATISFECHAS

La corriente dominante en economía tiene su base filosófica en el utilitarismo. Como recuerdan Sánchez y De Santiago (1998, p. 17): “*El utilitarismo es una corriente de la filosofía moral que se basa en la idea de que lo bueno es aquello que proporciona placer o felicidad a los seres humanos, y lo malo aquello que genera dolor o infelicidad*”. Como puntualizan estos autores, esta perspectiva no debe identificarse con el egoísmo, y de hecho para la mayoría de los utilitaristas la felicidad individual es complementaria de la felicidad de los otros: “*La felicidad, cuando es auténtica, se puede identificar con el bienestar individual a largo plazo.*”

¹ Resulta representativa la siguiente frase de Easterlin (2001, p. 206) que reproducimos en inglés: “*I use the terms happiness, subjective wellbeing, satisfaction, utility, well-being, and welfare interchangeably*”.

² Es más, incluso si seleccionamos cualquiera de ellos, encontramos múltiples definiciones de este que van desde la noción más general hasta significados relacionados con aspectos vitales específicos, significados que surgen, entre otras razones, por la dificultad de aplicar en la práctica la acepción más general. Ante esta profusión de definiciones, Veenhoven (2000) proporciona un esquema con el objeto de clarificar el significado del concepto “calidad de vida”, tal y como hace Gasper (2004) con el concepto “bienestar”.

³ Siguiendo a Gasper (2004), el bienestar se identifica en el utilitarismo con el placer (*well-feeling*) que, a su vez, es reducido en la corriente económica convencional a tener una posición acomodada financiera o materialmente (*being well off, well-having or having much*). Por otra parte, en la tradición aristotélica el bienestar se identifica con vivir una vida buena (*well-living*), lo que, a su vez, permite incluir múltiples aspectos como los relacionados con el pensar o el hacer (*well-thinking, well-doing*).

Es decir, hay que entenderla como un proyecto vital cuya realización exige tener en cuenta las interrelaciones con los demás”.

Sin embargo, el pensamiento económico estándar no se asienta sobre esta visión amplia de la utilidad. En efecto, por una parte, ha optado por una interpretación “egoísta” y, por otra parte, como subraya Frey (2008, p. 15), la teoría económica estándar considera que la utilidad individual depende exclusivamente de los servicios y bienes tangibles y del ocio y, además, se apoya sobre el supuesto de que esa utilidad se infiere del comportamiento de los agentes –preferencias reveladas–: “*La axiomática del enfoque de las preferencias reveladas sostiene que las elecciones realizadas proporcionan toda la información requerida para inferir la utilidad de los resultados*”.

Este utilitarismo se ha convertido en una pieza clave del enfoque económico convencional fundamentalmente por dos razones (Sánchez y De Santiago, 1998, pp. 22-23): en primer lugar, porque ha permitido la construcción del *homo economicus* –racional, maximizador de su utilidad– y, en segundo lugar, porque ha generado un campo de debate –la economía del bienestar– sobre la posibilidad de establecer criterios “objetivos” –libres de juicios de valor– que permitan evaluar la idoneidad de las políticas económicas de los gobiernos para mejorar el bienestar social. En este contexto, el bienestar social se define en términos generales como “*una media, ponderada de una forma u otra, de las utilidades de los individuos que forman la sociedad*” (Sánchez y De Santiago, 1998, p. 172).

En relación con el segundo punto, en los orígenes de la economía del bienestar –fundamentalmente en las aportaciones de Pigou–, el incremento del bienestar social se vincula al incremento del bienestar económico o material, y se considera que este puede aumentar a través de dos vías (Fernández Díaz, Parejo Gamir y Rodríguez Sáiz, 2005, p. 48): mejorando la *eficiencia* en la asignación de recursos y mejorando la *equidad* en la distribución de la renta –o, dicho de otro modo, incrementando la renta nacional y distribuyéndola mejor–. En tanto que el primer objetivo es, en general, compartido por los economistas, el segundo es más controvertido, ya que introduce comparaciones interpersonales de utilidad. Si se tiene en cuenta que tras la “*revolución ordinal*” ha predominado en la economía la concepción no mensurable de la utilidad, la realización de comparaciones interpersonales de utilidad implica, en consecuencia, la introducción de un juicio de valor, lo que no ha sido bien aceptado por los economistas por alejarse de la objetividad científica. Este debate aupó al criterio de Pareto en el seno de la economía del bienestar. Según este criterio, una asignación es mejor que otra si alguien mejora y nadie empeora, condición esta que evita las comparaciones interpersonales de utilidad⁴. Ahora bien, la dificultad para aplicar este criterio en la práctica de la evaluación de las políticas –siempre hay alguien que empeora– condujo al desarrollo de otras líneas dentro de la economía del bienestar –los criterios de compensación y las fun-

⁴ Ahora bien, como recuerdan Sánchez y De Santiago (p. 198), evita las comparaciones interpersonales de utilidad pero no los juicios de valor, porque el propio criterio de Pareto es un conjunto de juicios de valor.

ciones de bienestar social–, que en la vía paretiana exploraron las posibilidades del planteamiento ordinal pero que, en definitiva, se toparon siempre con la imposibilidad de evitar las comparaciones interpersonales de utilidad cuando se trata de enjuiciar las actuaciones públicas.

2.2. EL BIENESTAR SUBJETIVO

Mientras que el predominio del planteamiento ordinal en el enfoque económico estándar ha supuesto el rechazo a la posibilidad de medir la utilidad y, por ende, a las comparaciones interpersonales de utilidad, las aportaciones desde otros campos científicos –en especial desde la psicología– avanzan en la mensurabilidad del bienestar individual. Además, señalan que el comportamiento observado es un indicador incompleto del bienestar individual, lo que impediría inferir la utilidad de ese comportamiento (Kahneman, Wakker y Sarin, 1997). En consecuencia, la mejor forma de conocer esa utilidad es preguntando directamente a los individuos por su grado de satisfacción⁵ –o utilizando alguna de las técnicas de medición que proporciona la psicología–. Es en esta perspectiva en la que se sitúan los estudios sobre el bienestar subjetivo. Según Frey (2008, p. 15), este enfoque abre un camino complementario al del análisis económico convencional porque, entre otras razones, la posibilidad de medir directamente el bienestar individual permite una interpretación hedonista de la utilidad en su sentido más amplio.

Cabe precisar que el bienestar subjetivo puede medirse de diferentes formas. Suele distinguirse entre dos tipos (Engelbrecht, 2009, p. 382): 1) el bienestar subjetivo asociado a emociones agradables a menudo de corta duración, o hecho de sentirse bien –bienestar hedónico o felicidad–, y 2) la satisfacción que se deriva de sentirse realizado en la vida, de vivir una vida buena –bienestar eudaimónico o satisfacción con la vida–. Aunque estos dos tipos suelen identificarse, debe puntualizarse que la satisfacción con la vida guarda mayor relación con las metas personales y los juicios cognitivos que con las emociones. En este sentido, resulta de interés, como destaca Engelbrecht, el hecho de que Inglehart, Foa y Peterson (2008) encontrasen que el nivel de satisfacción con la vida de una sociedad es más sensible a las condiciones económicas que a la felicidad.

Frey (2008, p. 6) destaca dos vías a través de las cuales la investigación sobre el bienestar subjetivo puede contribuir al núcleo de la economía: en primer lugar, porque permite mejorar nuestro conocimiento sobre la utilidad y sobre el comportamiento “maximizador” de los individuos y, en segundo lugar, porque permite discriminar entre teorías que coinciden en sus predicciones sobre el comportamiento de los agentes, pero que difieren en sus efectos sobre el nivel diferente de utilidad para los individuos.

A lo anterior cabe añadir, aunque desde otra perspectiva, la contribución que la investigación del bienestar subjetivo puede hacer a la mejora de la política econó-

⁵ La *experienced utility* frente a la *decision utility*, según Kahneman, Wakker y Sarin (1997).

mica. Dadas las dificultades para aplicar el criterio de Pareto, resulta necesario disponer de una evaluación de los efectos netos en términos de utilidades individuales.

Ahora bien, hay destacados investigadores de la felicidad –como, por ejemplo, Kahneman, Wakker y Sarin (2004)– que van más allá y que, tomando en consideración las críticas al PIB como indicador del bienestar social, han propuesto como alternativa la creación de un Indicador de Felicidad Nacional basado en mediciones del bienestar subjetivo. Esto supondría la materialización de una función de bienestar social que debería ser maximizada por las autoridades. Entre las ventajas de este indicador figura que incorporaría aspectos no materiales del bienestar humano. Sin embargo, Frey (2008, pp. 162 y ss.) no considera adecuada esta propuesta por numerosas razones, entre las que figura el hecho de que no evitaría los problemas de agregación, de asignación de ponderaciones y de comparaciones interpersonales de utilidad que se han formulado en la economía del bienestar a las funciones de bienestar social. Para este autor (Frey, 2008, p. 168), la política económica debe ayudar a establecer las instituciones que conducen a satisfacer de la mejor manera posible las preferencias individuales y, desde esta perspectiva, el papel que puede desempeñar la investigación en la felicidad para ayudar a maximizar el bienestar social debe consistir en proporcionar conocimientos sobre cómo y hasta qué punto las instituciones afectan al bienestar individual.

2.3. EL BIENESTAR Y LA CALIDAD DE VIDA

La expresión “calidad de vida” alcanza popularidad en un contexto no académico –asociado fundamentalmente a la percepción del empeoramiento de algunas condiciones de vida a medida que avanza el proceso de industrialización– pero, como recuerdan Bono, Nacher y Tomás (2000, p. 755), ha adquirido carta de naturaleza “*como criterio y, a la vez, como objetivo que orienta la actuación de individuos, familias y sociedades*”, atrayendo la atención de los expertos.

Como ya indicamos, no hay acuerdo sobre lo que debe entenderse por calidad de vida. Aún así, puede afirmarse que una de las aportaciones más destacables de la literatura sobre este tema ha sido la de volver a poner en el centro del debate la necesidad de considerar tanto los aspectos “subjetivos” como los aspectos “objetivos” del bienestar, y con ello la preocupación por las necesidades humanas y su satisfacción, poniendo de manifiesto las limitaciones para orientar las políticas de los enfoques basados exclusivamente en las percepciones subjetivas del bienestar.

En este sentido, cabe recordar que los enfoques mencionados en los puntos anteriores se apoyan sobre el supuesto de que cada individuo es el mejor juez de su propio bienestar. Pero esta premisa plantea al menos dos inconvenientes, que pueden ser especialmente relevantes si se trata de obtener un criterio que guíe las actuaciones públicas: en primer lugar, el bienestar individual puede estar influido por tendencias destructivas o incluso autodestructivas y, en segundo lugar, permite justificar actuaciones controvertidas desde el punto de vista de la justicia y la equidad. Esto último podría suceder, por ejemplo, en el caso de que los grupos más acomodo-

dados expresasen mayor insatisfacción que los más desfavorecidos, justificándose con ello la aplicación de políticas que empeorasen la distribución de la renta y la riqueza. Es por ello por lo que en algunos ámbitos se estima ineludible la consideración de los aspectos “objetivos” del bienestar o, dicho de otro modo, de las necesidades –materiales o inmateriales– que deberían atenderse para asegurar una vida digna, independientemente de la satisfacción expresada por el individuo⁶.

Estos planteamientos han dado lugar a una literatura que tiene un importante pilar en la concepción del bienestar de Sen (1993) –basado en los “funcionamientos” y “capacidades”–, pero que avanza algo más tratando de confeccionar una lista de capacidades funcionales básicas (Nussbaum, 2000) o, desde otra perspectiva, de establecer una lista de necesidades humanas axiológicas que deben ser satisfechas (Max-Neef, 1993). Este tipo de reflexiones han tenido su reflejo en el Índice de Desarrollo Humano elaborado por las Naciones Unidas.

Ahora bien, de lo dicho no debe deducirse que haya un consenso generalizado sobre la superioridad de un enfoque “objetivista”, ya que muchos autores no se sienten cómodos con el hecho de que el individuo no sea el único que valora su bienestar o su calidad de vida, situándose, por el contrario, en una perspectiva “subjetivista” (Ruta, Camfield y Donaldson, 2007). Estas diferencias quedan también reflejadas en la variedad de definiciones de la calidad de vida⁷.

Ante este panorama, algunos autores intentan aportar una definición de calidad de vida que integre tanto las condiciones objetivas –necesidades– como los aspectos subjetivos del bienestar. Como ejemplo, recogemos la propuesta por Costanza *et al.* (2007): “*Calidad de vida es el grado en que las necesidades humanas objetivas son satisfechas en relación con las percepciones, personales o de grupo, de bienestar subjetivo (...). Las necesidades humanas son necesidades básicas de subsistencia, reproducción, seguridad, afecto, etc. (...). El bienestar subjetivo se valora por las respuestas de individuos o grupos a preguntas sobre la felicidad, la satisfacción con la vida, la utilidad o el bienestar [welfare]. La relación entre las necesidades humanas específicas y la satisfacción percibida con cada una de ellas puede verse influenciada por la capacidad mental, el contexto cultural, la informa-*

⁶ Esta preocupaciones quedan suficientemente representadas en la siguiente frase de Sen: “*Considérese una persona en situación de suma desventaja, que sea pobre, que esté explotada, de quien se abuse laboralmente y que se sienta enferma, pero a la que las condiciones sociales han hecho considerarse satisfecha de su suerte (por ejemplo a través de la religión, de la propaganda política o de la atmósfera cultural dominante). ¿Podemos acaso creer que, porque se encuentra feliz y satisfecha, lo esté pasando realmente bien? ¿Puede considerarse alto el tenor de vida de una persona, cuando la vida que lleva está llena de privaciones?*”.

⁷ Por ejemplo, la definición que proponen Ruta, Camfield y Donaldson (2007, p. 402) se basa en la valoración que el propio individuo tiene sobre la diferencia entre sus capacidades reales y sus expectativas: “*La calidad de vida es la brecha entre lo que una persona es capaz de hacer y de ser, y lo que le gustaría hacer y ser; en esencia, es la brecha entre capacidades reales y expectativas*”. Como ellos mismos afirman, “*sólo la persona que vive esa vida es la adecuada para juzgar su calidad*”. Por otra parte, la definición de Bono, Nácher y Tomás (2000, p. 762) hace un especial hincapié en la satisfacción de necesidades: “*Entenderemos el concepto calidad de vida como un constructo social que se refiere al conjunto de las condiciones de vida de las personas y su grado de satisfacción en relación con los patrones y valores sociales y culturales dominantes, e incluye la satisfacción de necesidades materiales y físicas (medio ambiente, vivienda, salud, etc.) o sociales (educación, cultura), las cuales interactúan entre sí, de modo que no es posible considerarlas aisladamente, pues cada una de estas necesidades adquiere significación funcional en relación con el conjunto*”.

ción, la educación, el temperamento y los gustos, a menudo de forma bastante compleja. Además, la relación entre la satisfacción de las necesidades humanas y el bienestar subjetivo conjunto está afectado por las ponderaciones (variables en el tiempo) que individuos, grupos y culturas dan a la satisfacción de cada necesidad humana en relación con las otras”.

Según los autores, partiendo de esta definición, el papel de la política es crear las oportunidades para que puedan satisfacerse las necesidades humanas, entendiendo que existen diversos modos de lograrlo. Además, consideran que las oportunidades se construyen a partir de cuatro tipos de capital: capital construido, capital humano, capital social y capital natural. La política y la cultura ayudan a la asignación de estos tipos de capital, proporcionando así las oportunidades.

En conclusión, frente al criterio económico estándar que se materializa en el incremento de la renta, se formulan en la literatura otros criterios, como son la maximización de la felicidad y el incremento de la calidad de vida, que suponen la consideración de otros factores adicionales a la renta que inciden en el bienestar, en su sentido más amplio, de los individuos y de las sociedades. Entre ellos, se han citado la influencia de las instituciones y del capital social en el bienestar subjetivo y en la calidad de vida.

3. EL BIENESTAR SUBJETIVO: ANÁLISIS EMPÍRICO DE SU RELACIÓN CON EL NIVEL DE RENTA Y CON EL CAPITAL SOCIAL

El estudio de la felicidad o del bienestar subjetivo a nivel empírico no es reciente, incorporándose los economistas en las últimas décadas a un tema ampliamente tratado por psicólogos, sociólogos o los propios filósofos clásicos. La relación entre determinadas características individuales y la felicidad viene siendo explorada desde la década de los años setenta (Easterlin, 1974). Desde entonces han sido numerosos los trabajos que han analizado diferentes aspectos de la felicidad: sus determinantes (Oswald, 1997; Veenhoven, 2005, 2009; Frey y Stutzer, 2002a, 2002b; Ahn y Mochón, 2010; Cuñado y Pérez de Gracia, 2010; Pena López y Sánchez Santos, 2010), su relación con el crecimiento (Easterlin, 1974, 1995, 2009; Oswald, 1997; Frey y Stutzer, 2002), la salud (Musschenga, 1997; Post, 2005; Graham, 2008), etc.

Veenhoven (2005) define la felicidad como “*el grado en el cual un individuo evalúa la calidad global de su vida presente «como-un-todo» positivamente. En otras palabras, cuánto le agrada la vida que tiene*”. De esta definición se deduce que la felicidad está muy relacionada con la satisfacción subjetiva con la vida. De hecho, y tal como ya se ha señalado, en numerosos artículos ambos conceptos son intercambiables (Easterlin, 2001; Bjørnskov, 2003; Borooah, 2006; Dolan, Peasgood y White, 2008; Dickes y Klein, 2011).

Entre los posibles factores determinantes del bienestar subjetivo, hemos destacado dos en el análisis empírico que realizamos en este trabajo: el ingreso y el capital social.

Con respecto al primero de ellos, el ingreso figura en diferentes trabajos como uno de los determinantes más importantes de la felicidad. Esta relación ha sido ampliamente analizada en Clark, Frijters y Shields (2008) y, en general, los resultados sugieren una asociación positiva entre ingreso y bienestar subjetivo o felicidad. Relacionado con este determinante podemos mencionar el nivel de empleo o desempleo. En general la situación de desempleo está relacionada negativamente con el nivel de felicidad o de satisfacción (DiTella, MacCulloch y Oswald, 2001; Gerdtham e Johannesson, 2001; Alesina, DiTella e MacCulloch, 2004; Bottura Corbi y Menezes-Filho, 2006; Ahn y Mochón, 2010; Leite Mota y Trigo Pereira, 2008; Salinas Jiménez, Artés y Salinas Jiménez, 2010; Cuñado y Pérez de Gracia, 2010). El desempleo tiene costes, tanto sociales como individuales, y estos costes inciden negativamente en la felicidad y en el bienestar subjetivo (Frey y Stutzer, 2002).

Por lo que respecta al segundo, tras analizar varios artículos donde se relaciona capital social y felicidad o satisfacción (Helliwell, 2001; Bjørnskov, 2003, 2008; Bjørnskov, Dreher y Fischer, 2006, 2007; Hudson, 2006; Borooah, 2006; Winkelmann, 2009; Leung, Kier, Fung, Fung y Sproule, 2010; Ram, 2010; Ahn y Mochón, 2010; Klein, 2011), se observa que en general el capital social influye de forma positiva y significativa en el nivel de bienestar, medido este por la felicidad o por la satisfacción subjetiva. También se aprecia que la forma de cuantificar el capital social es bastante diversa, dado que no existe un indicador único y universalmente aceptado como medida de aquel, aunque en gran parte de los estudios aparece la variable “*confianza interpersonal*”.

Ahora bien, los estudios empíricos realizados hasta el momento son mayoritariamente a nivel micro, es decir, tratan de analizar los factores que condicionan tanto la felicidad como el bienestar subjetivo de los individuos. Existen, sin embargo, algunos autores que trataron el tema en el ámbito macroeconómico. Así, Bjørnskov (2003) examina los determinantes de la felicidad y su relación con el capital social para treinta y dos países de Europa, América y Asia utilizando datos de varias fuentes, empleando como principales determinantes el Ingreso Nacional Bruto *per capita*, el grado de apertura de la economía, la inflación, el coeficiente de Gini, el porcentaje de personas con educación primaria y secundaria, o el capital social, entre otros; y como medida de felicidad utiliza los datos de satisfacción con la vida procedentes de la tercera oleada de WVS (1993), calculando los valores de los países como la frecuencia acumulada de los comportamientos individuales. Este tipo de agregación se ha estandarizado en otro tipo de indicadores como el nivel educativo o los de capital social –confianza generalizada y participación cívica–. Los resultados muestran que el GDP *per capita* es positivo y significativo; que la inflación es negativa y significativa; que el empleo y la educación no resultan significativos; y que, con respecto al capital social, la confianza es positiva y significativa.

Siguiendo ese trabajo, Ram (2010) estudia la relación entre un conjunto de diferentes variables como el PIB *per capita*, el coeficiente de Gini o la tasa de inflación, etc., y la satisfacción subjetiva, medida por la satisfacción general procedente de WVS y por una variable *proxy* tomada de la World Database of Happiness para

una serie de países utilizando datos de la *Encuesta mundial de valores* en diferentes oleadas. Los resultados muestran que la variable de capital social, medido por la confianza interpersonal, carece de significatividad en la mayoría de las especificaciones estudiadas.

Guisán (2009a, 2009b) estudia la relación entre varios indicadores de desarrollo económico y del bienestar en Europa, Estados Unidos y Canadá, calculando un índice basado en tres grupos de indicadores. Los resultados indican que los países con mayor capital social son los que obtienen mayores valores en este índice.

Dado que se trata de un terreno aún poco explorado, hemos adoptado esa perspectiva macro en nuestro trabajo empírico. Comenzaremos exponiendo el modelo que vamos a estimar y explicando las variables que incorporamos; a continuación, introducimos un análisis de correlación entre las variables consideradas y, finalmente, realizamos la estimación del modelo econométrico y comentamos sus resultados.

3.1. MODELO, DATOS Y VARIABLES

3.1.1. Modelo

Del análisis de la literatura expuesta en los epígrafes anteriores, se puede señalar que a nivel macro los indicadores de felicidad o bienestar subjetivo se pueden estimar de acuerdo con un modelo como el expresado en la ecuación (1):

$$\log(y_{it}) = \beta' x_{it}^* + \eta_i + v_{it} \quad (1)$$

3.1.2. Datos

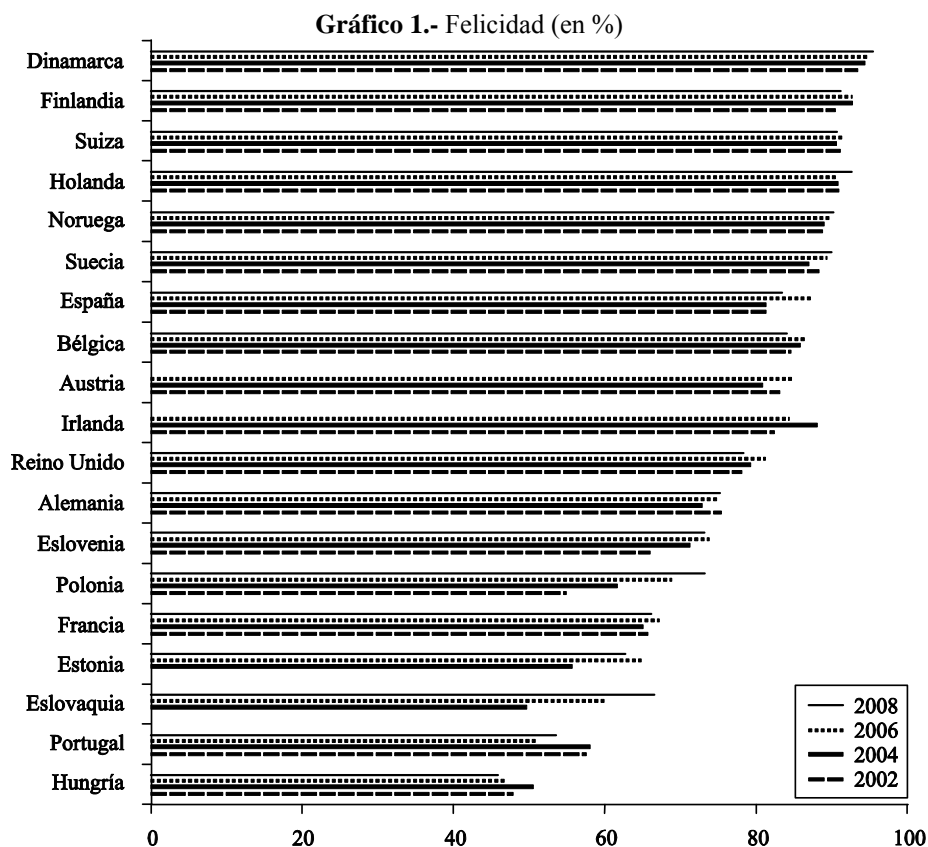
Los datos empleados proceden de de la encuesta *European Social Survey (ESS)* en sus correspondientes oleadas (2002, 2004, 2006 y 2008). El módulo principal de la encuesta se utiliza para recoger los cambios o la continuidad de un amplio rango de variables sociales, incluyendo el uso de los medios; la confianza pública y social; el interés y la participación en política; las orientaciones sociopolíticas; el gobierno y su eficacia; los valores sociales, políticos y morales; la exclusión social; la lealtad nacional, étnica y religiosa; el bienestar; la salud y la seguridad; los valores humanos y factores demográficos y socioeconómicos. Proporciona datos a nivel país y a nivel regional. Hemos seleccionado esta encuesta como punto de partida porque es la que ofrece un mayor rango de datos para un mayor número de países y porque, además, es una encuesta con una periodicidad fija. Por razones de disponibilidad de datos se han seleccionado para realizar este análisis los siguientes países: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Holanda, Hungría, Irlanda, Noruega, Polonia, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza. Se trata, por lo tanto, de un panel macro de diecinueve países en cuatro años.

3.1.3. Variables

Variable dependiente Y_{it}

Como variable dependiente Y_{it} se han empleado tres dimensiones recogidas en diferentes preguntas de la encuesta: *felicidad*, *satisfacción con la vida*, y una tercera variable derivada de las dos anteriores denominada *bienestar*.

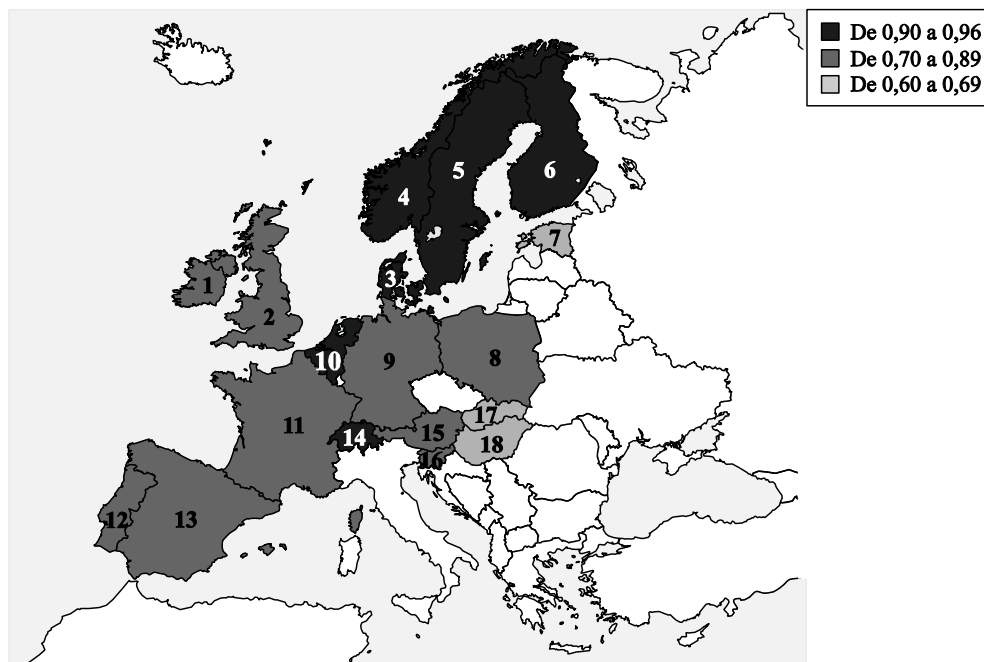
♦ *Felicidad*. A pesar de la dificultad que presenta resumir en una sola cuestión la felicidad de las personas, se presenta en este apartado la respuesta a la pregunta genérica: “En términos generales, ¿en qué medida se considera usted una persona feliz o infeliz?”. Las respuestas se plantean en una escala de 0 (absolutamente infeliz) a 10 (absolutamente feliz). Para cuantificarla se agrupan los valores de 6 a 10, considerando así el porcentaje de personas que se declaran felices, presentando en el gráfico 1 y en el mapa 1 los resultados.



NOTA: El porcentaje de felicidad es la media de la suma de las puntuaciones de 6 a 10 en la escala de 0 a 10 para los cuatro años analizados.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS (2002, 2004, 2006 y 2008).

Mapa 1.- Felicidad



NOTAS: 1: Irlanda; 2: Reino Unido; 3: Dinamarca; 4: Noruega; 5: Suecia; 6: Finlandia; 7: Estonia; 8: Polonia; 9: Alemania; 10: Bélgica; 11: Francia; 12: Portugal; 13: España; 14: Suiza; 15: Austria; 16: Eslovenia; 17: Eslovaquia; 18: Hungría.

El porcentaje de felicidad es la media de la suma de las puntuaciones de 6 a 10 en la escala de 0 a 10 para los cuatro años analizados.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS (2002, 2004, 2006 y 2008).

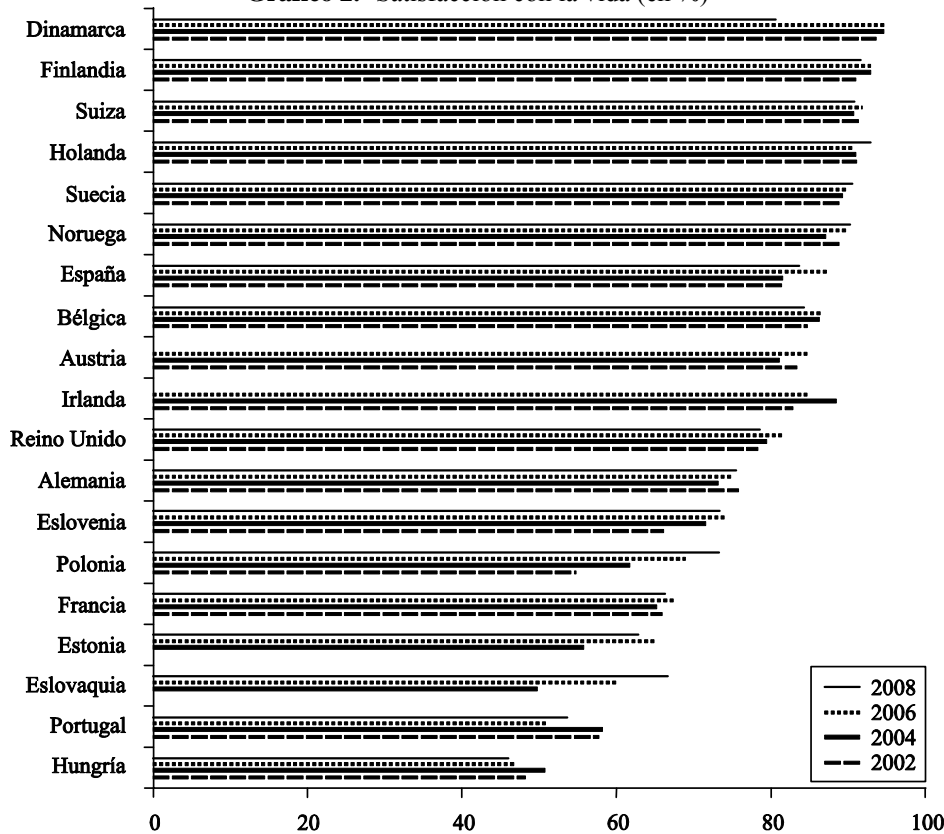
Tal y como se refleja en el gráfico 1, todos los países presentan valores por encima del 60% para esta variable, correspondiendo los menores a los países procedentes del bloque comunista y a Portugal. Siete de las diecinueve naciones estudiadas presentan valores de felicidad superiores al 90%. El nivel de felicidad se mantiene bastante estable durante el período analizado, pero cabe destacar los aumentos –de más de diez puntos– que se producen en Eslovaquia, Estonia y Polonia, y el descenso que tiene lugar en Portugal y Hungría.

♦ *Satisfacción con la vida.* Otra de las dimensiones analizadas es la satisfacción con la vida en general, para lo que se emplean los datos derivados de la pregunta: “En términos generales, ¿en qué medida está usted satisfecho con su vida actualmente?”. Se valora en una escala de 0 a 10, donde 0 corresponde al nivel más bajo de satisfacción o a una mala valoración y 10 sería el nivel más alto. De nuevo, se ha recodificado la variable, y se han elegido para cuantificar la respuesta el valor agregado de las categorías 6 a 10, presentando en el gráfico 2 y en el mapa 2 los resultados.

El porcentaje de satisfacción global presenta en general una tendencia creciente y poca variabilidad en el período analizado. Los mayores valores –superiores al 90%– corresponden a Suecia, Finlandia, Dinamarca, Holanda y Suiza. En los países con valores más bajos, excepto Portugal, se aprecia una significativa tendencia creciente, mientras que en el resto apenas existen fluctuaciones entre los diferentes años analizados.

♦ *Bienestar*. Esta variable se deriva de la suma de las dos anteriores, esto es, de la satisfacción con la vida y de la felicidad. Para su construcción se han agrupado los valores correspondientes a las puntuaciones 6 a 10 de cada una de las anteriores, y se les ha asignado el valor 1; a continuación, se suman ambas, y se considera *bienestar* cuando la suma de esas dos variables toma el valor 2; de ahí se extraen los porcentajes por país y oleada para ser incluidos en el modelo econométrico.

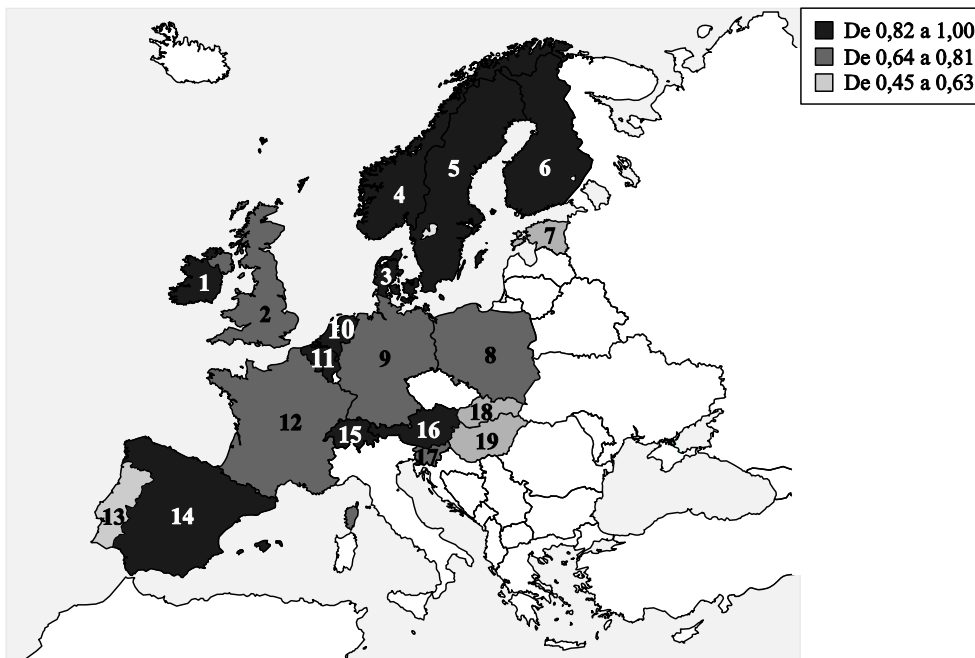
Gráfico 2.- Satisfacción con la vida (en %)



NOTA: El porcentaje de satisfacción con la vida es la media de la suma de las puntuaciones de 6 a 10 en la escala de 0 a 10 para los cuatro años analizados.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS (2002, 2004, 2006 y 2008).

Mapa 2.- Satisfacción con la vida



NOTAS: 1: Irlanda; 2: Reino Unido; 3: Dinamarca; 4: Noruega; 5: Suecia; 6: Finlandia; 7: Estonia; 8: Polonia; 9: Alemania; 10: Países Bajos; 11: Bélgica; 12: Francia; 13: Portugal; 14: España; 15: Suiza; 16: Austria; 17: Eslovenia; 18: Eslovaquia; 19: Hungría.

El porcentaje de satisfacción con la vida es la media de la suma de las puntuaciones de 6 a 10 en la escala de 0 a 10 para los cuatro años analizados.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS (2002, 2004, 2006 y 2008).

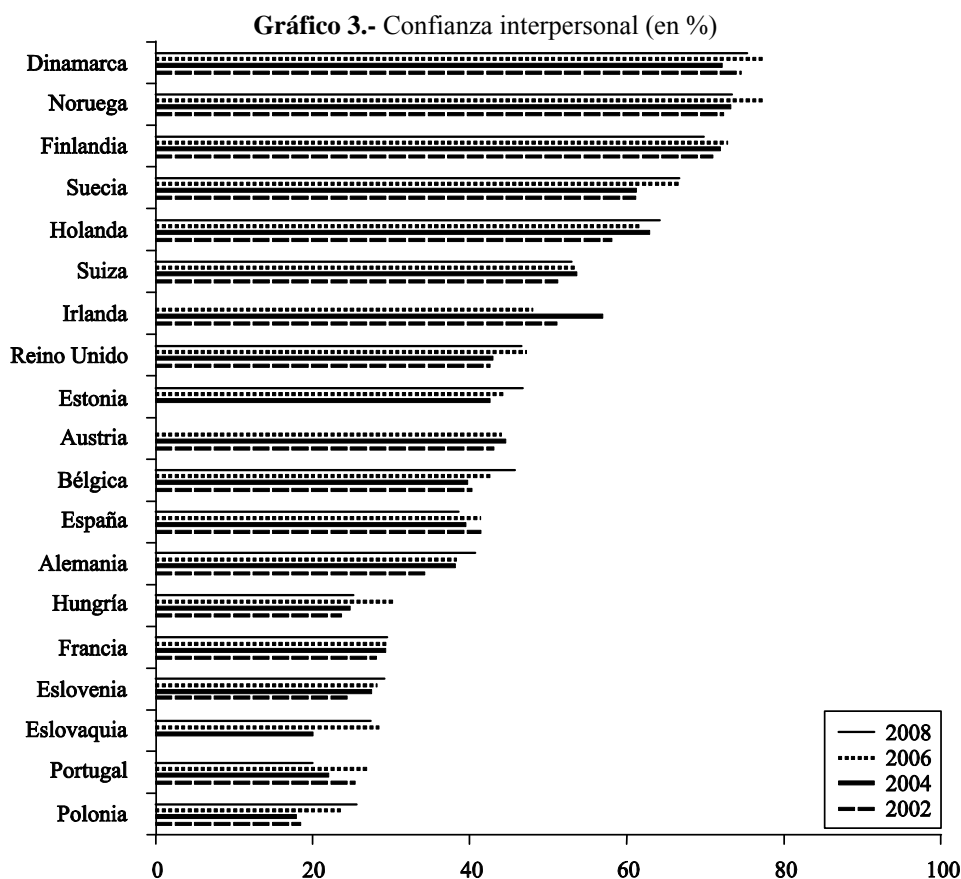
Variables explicativas X'_{it}

♦ *Capital social*. El término “capital social” es relativamente reciente en el campo de la investigación económica, pero ha tenido una gran aceptación dando lugar a un buen número de artículos que relacionan diferentes temas con ese capital.

El capital social puede definirse como “*la confianza, tanto interpersonal como institucional, y los aspectos positivos de las redes y de las normas sociales que faciliten la creación y el mantenimiento de una estructura social adecuada que, en colaboración con otros capitales, permita sentar las bases para facilitar el crecimiento a largo plazo y, por tanto, un desarrollo sostenible*”. Se ha elegido como variable representativa una de las más empleadas en la literatura sobre el tema: la *confianza interpersonal*, puesto que la OCDE (2001) cree que “*la confianza puede ser una proxy aceptable en ausencia de un conjunto de indicadores más amplios y más comprensibles*”.

Los efectos que el capital social puede presentar en la sociedad se pueden analizar desde numerosos enfoques, pudiendo distinguir en el ámbito económico los que se derivan del buen funcionamiento de las empresas, del desarrollo de las economías, del crecimiento económico o de ámbitos más sociológicos como la felicidad.

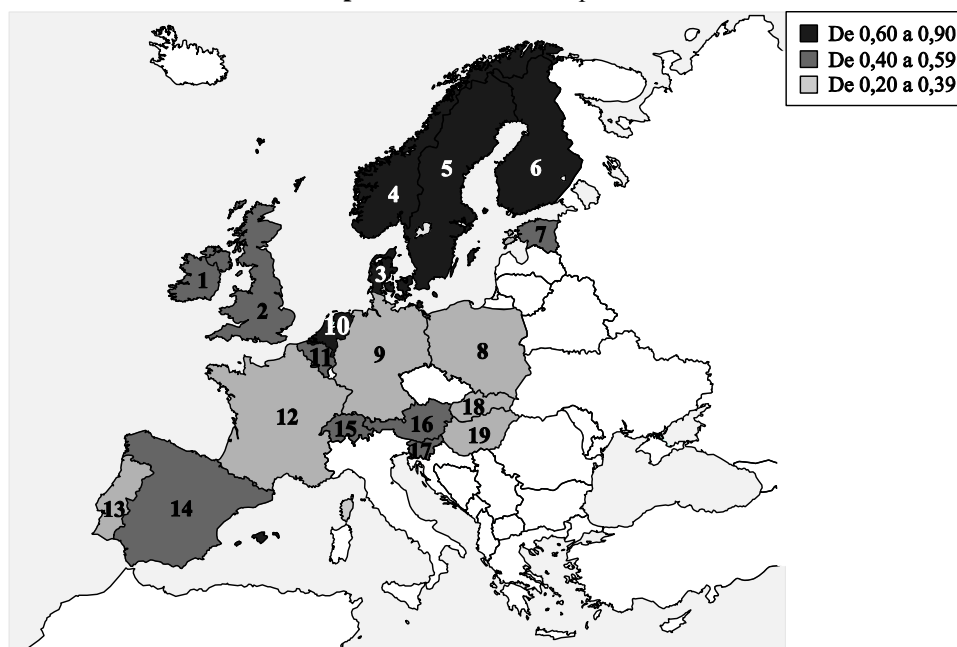
La pregunta que se formula para analizar el grado de confianza interpersonal es la siguiente: “¿Diría usted que, por lo general, se puede confiar en la mayoría de la gente, o que nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás?”. En la *European Social Survey* esta pregunta se responde mediante una escala de 0 a 10, donde el 0 representa que nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás y el 10 que se puede confiar. Se ha recodificado la escala y se han agrupado los valores de 0 a 5 (para medir la desconfianza) y de 6 a 10 (que consideramos como confianza interpersonal). Con ese punto de partida se han extraído las frecuencias de ambos valores, presentándose los resultados en el gráfico 3 y en el mapa 3.



NOTA: El porcentaje de confianza es la suma de las puntuaciones de 6 a 10 en la escala de 0 a 10.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS (2002, 2004, 2006 y 2008).

Mapa 3.- Confianza interpersonal



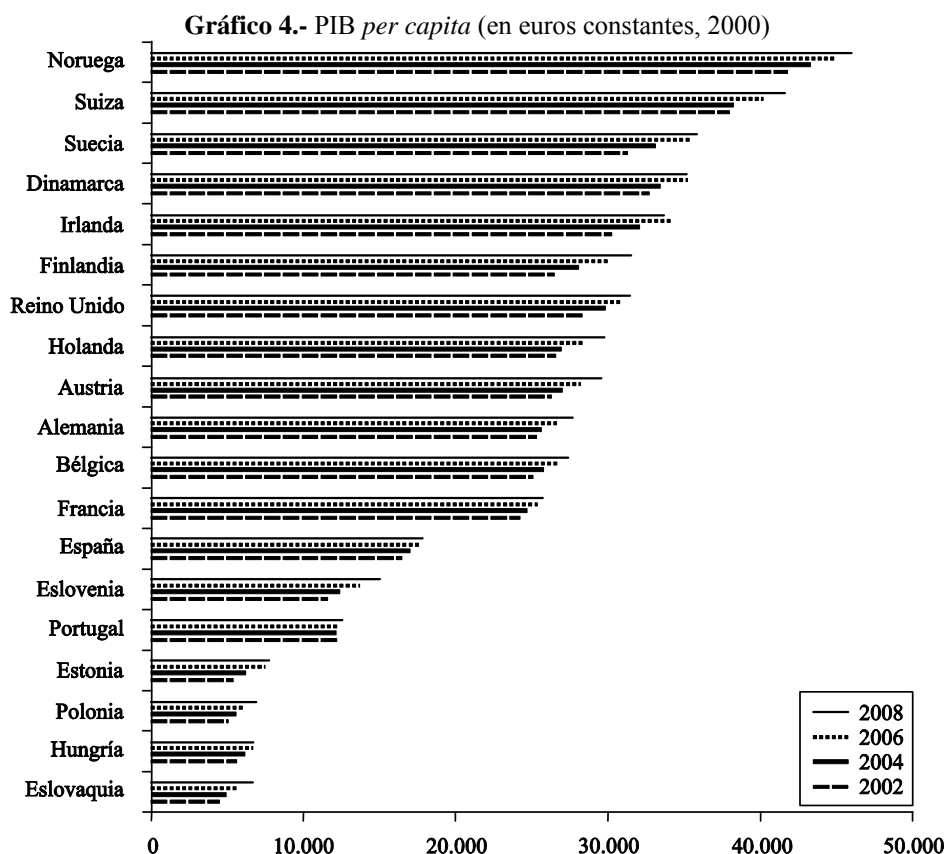
NOTAS: 1: Irlanda; 2: Reino Unido; 3: Dinamarca; 4: Noruega; 5: Suecia; 6: Finlandia; 7: Estonia; 8: Polonia; 9: Alemania; 10: Países Bajos; 11: Bélgica; 12: Francia; 13: Portugal; 14: España; 15: Suiza; 16: Austria; 17: Eslovenia; 18: Eslovaquia; 19: Hungría.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS (2002, 2004, 2006 y 2008).

Como se observa en el gráfico 3, son los países nórdicos los que presentan un mayor porcentaje de personas que afirman que en general se puede confiar en la gente. Francia y Portugal presentan grados de confianza comparativamente menores que los países de su entorno, pero mientras que en Francia la situación se mantiene más o menos estable en los cuatro años analizados, en Portugal la confianza presenta un comportamiento similar al de España, con un descenso de la confianza en el año 2004, un aumento en el 2006 y un nuevo descenso en el 2008, aunque las variaciones son más acusadas en Portugal que en España. Los menores valores corresponden a los países del centro de Europa que se han incorporado recientemente a la Unión Europea –Polonia, Hungría, Eslovaquia y Eslovenia–, lo cual parece lógico, puesto que provenían de regímenes comunistas donde se erosiona la confianza social, aunque su grado de confianza interpersonal va aumentando poco a poco. Un caso excepcional es el de Estonia, pues parece que ha recuperado su confianza de forma mucho más rápida que los países anteriormente citados, lo cual puede deberse a su pequeño tamaño, a que una de sus principales fuentes de ingresos es el turismo y a que mantiene fuertes vínculos con Suecia y Finlandia. El resto de los países muestra un grado de confianza medio, donde más del 40% de la población afirma que se puede confiar en la gente.

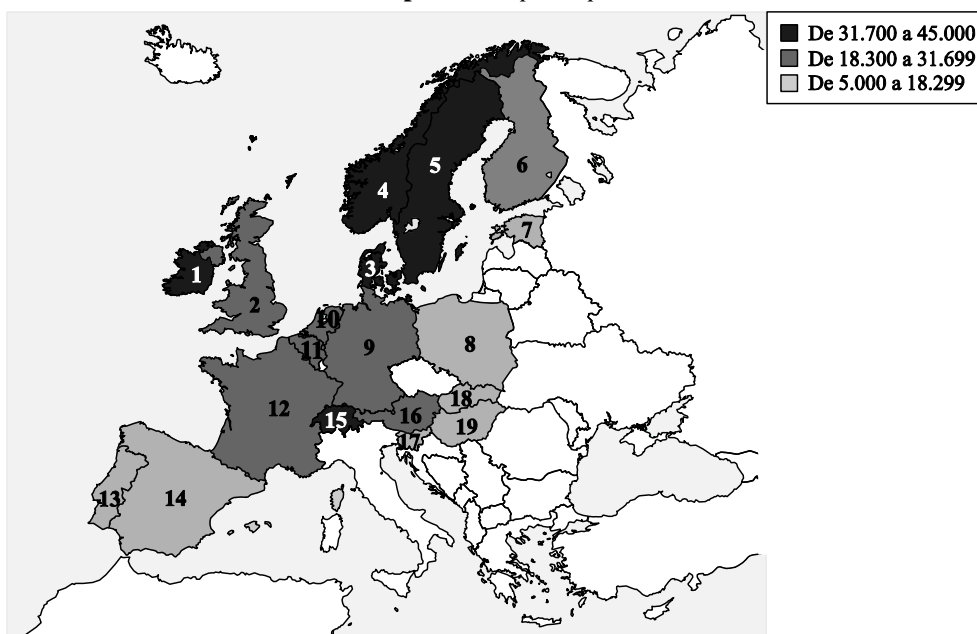
♦ *PIB per capita*. La última de las variables que vamos a analizar es la que representa el grado de desarrollo económico de un país, seleccionándose para su cuantificación el Producto Interior Bruto *per capita* (PIB/POB), medido en euros constantes a precios del año 2000. Los datos se han obtenido de la Oficina Estadística de la Unión Europea (Eurostat) y se presentan en el gráfico 4 y en el mapa 4.

Los países del este de Europa, junto con España y Portugal, son los que presentan un menor nivel de PIB *per capita*, con menos de 20.000 euros. En todos los países se aprecia una tendencia creciente para esta variable, excepto en Irlanda y Dinamarca en el año 2008, aunque los niveles de crecimiento varían entre los diferentes países. Hasta ese año 2008, Irlanda era uno de los países que presentaba mayor tasa de crecimiento del PIB *per capita*, junto con Noruega, Suecia, Finlandia y Reino Unido. Analizando el crecimiento entre el período inicial y el final, los países que más han crecido han sido Finlandia, Suiza, Noruega, Suecia y Eslovenia, mientras que en el polo opuesto se encuentran Portugal, Hungría, España, Francia y Eslovaquia.



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la Eurostat.

Mapa 4.- PIB per capita



NOTAS: 1: Irlanda; 2: Reino Unido; 3: Dinamarca; 4: Noruega; 5: Suecia; 6: Finlandia; 7: Estonia; 8: Polonia; 9: Alemania; 10: Países Bajos; 11: Bélgica; 12: Francia; 13: Portugal; 14: España; 15: Suiza; 16: Austria; 17: Eslovenia; 18: Eslovaquia; 19: Hungría.

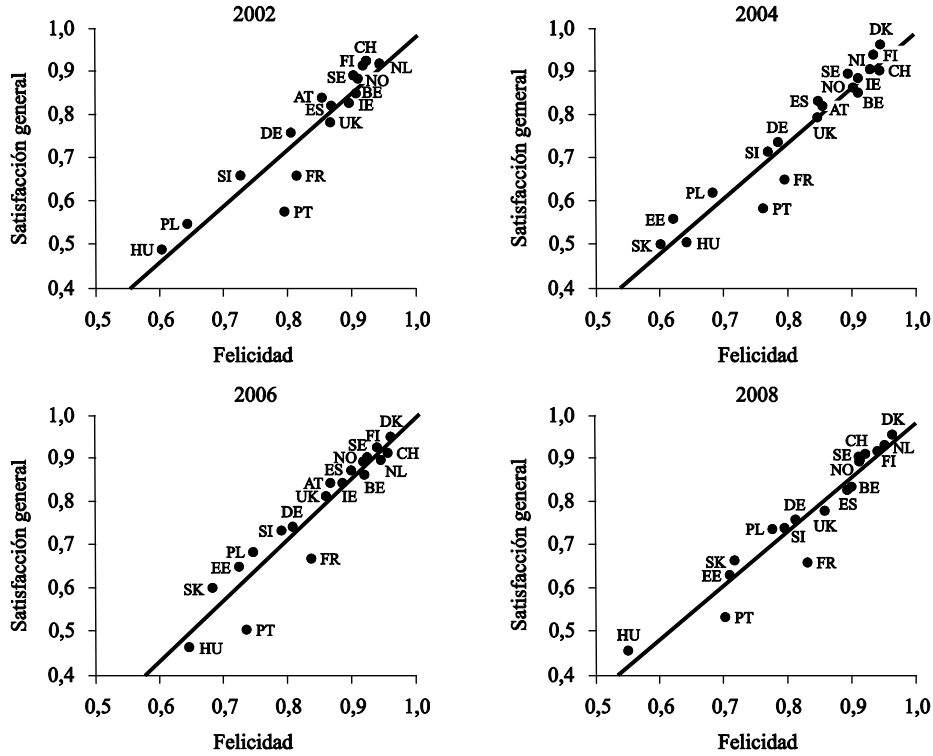
FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la Eurostat.

3.2. ANÁLISIS DE CORRELACIÓN

Utilizando los datos anteriormente expuestos, a continuación se estudia la relación que existe entre las variables consideradas. En el gráfico 5 se presenta la relación entre la felicidad –que representa el porcentaje de personas que afirman que son felices– y la satisfacción general –que representa el porcentaje de personas que afirman estar satisfechas con la vida en general– en la que, tal y como se preveía, ambas variables están altamente correlacionadas, dado que, como ya se ha mencionado, en numerosos artículos se utilizan de forma indistinta. En el gráfico 6 analizamos la relación entre el capital social –medido por la confianza– y las dos variables de bienestar –la felicidad y la satisfacción general–. La confianza representa el porcentaje de personas que afirman que se puede confiar en la gente, mientras que la felicidad representa el porcentaje de personas que afirman que son felices.

En general, se observa que los países con mayor nivel de capital social son también los que presentan un mayor nivel de felicidad, con una relación más fuerte en los países nórdicos. Hay que señalar que mientras que los niveles de felicidad se sitúan siempre por encima del 50%, los de confianza varían entre menos de un 20% y un 80%.

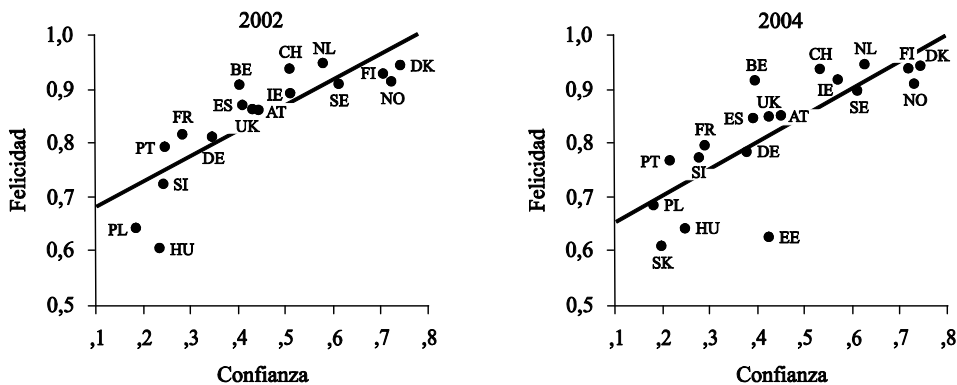
Gráfico 5.- Relación entre felicidad y satisfacción general

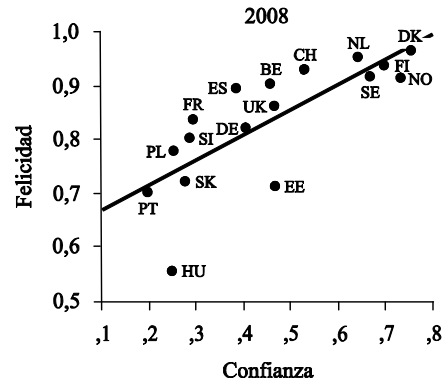
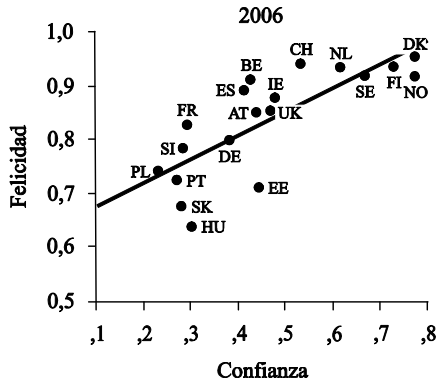


AT: Austria; BE: Bélgica; CH: Suiza; DE: Alemania; DK: Dinamarca; EE: Estonia; ES: España; FI: Finlandia; FR: Francia; HU: Hungría; IE: Irlanda; NL: Países Bajos; NO: Noruega; PL: Polonia; PT: Portugal; SE: Suecia; SI: Eslovenia; SK: Eslovaquia; UK: Reino Unido.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS (2002, 2004, 2006 y 2008).

Gráfico 6.- Relación entre confianza y felicidad





AT: Austria; BE: Bélgica; CH: Suiza; DE: Alemania; DK: Dinamarca; EE: Estonia; ES: España; FI: Finlandia; FR: Francia; HU: Hungría; IE: Irlanda; NL: Países Bajos; NO: Noruega; PL: Polonia; PT: Portugal; SE: Suecia; SI: Eslovenia; SK: Eslovaquia; UK: Reino Unido.

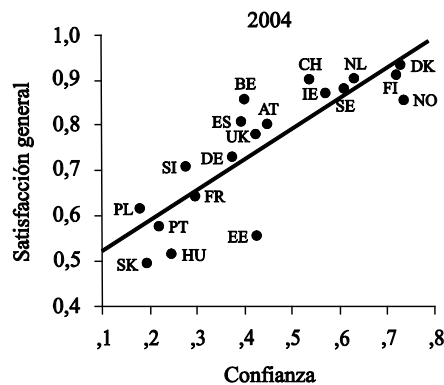
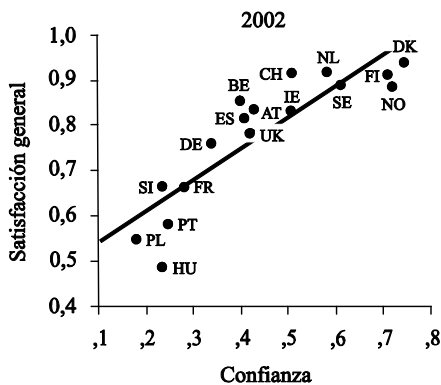
FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS (2002, 2004, 2006 y 2008).

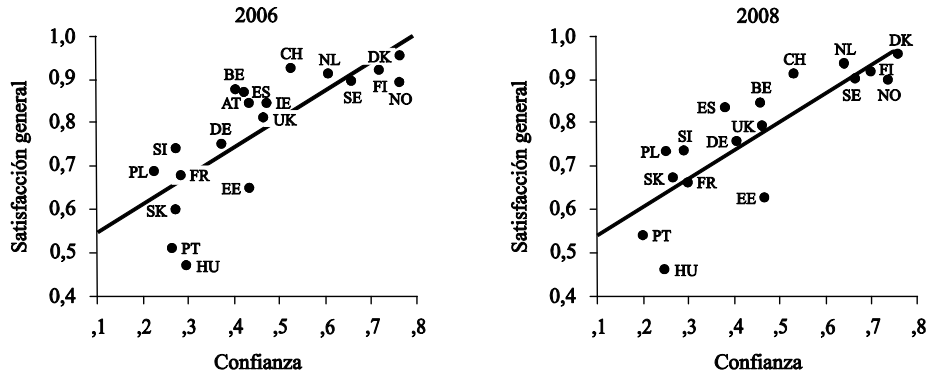
En el gráfico 7 analizamos la relación entre la confianza –que representa el porcentaje de personas que afirman que se puede confiar en la gente– y la satisfacción general –que representa el porcentaje de personas que afirman estar satisfechas con la vida en general–.

Nuevamente, son los países del este de Europa, junto con Portugal, los que presentan menores valores para ambas variables, siendo la relación más fuerte para los países nórdicos y en Dinamarca. No se observan grandes variaciones en los niveles de satisfacción durante los años considerados, pudiéndose apreciar un ligero crecimiento del capital social en ese período.

Los resultados de analizar las variables de bienestar subjetivo y de capital social con respecto al Producto Interior Bruto *per capita* los presentamos en los gráficos 8, 9 y 10.

Gráfico 7.- Relación entre confianza y satisfacción general

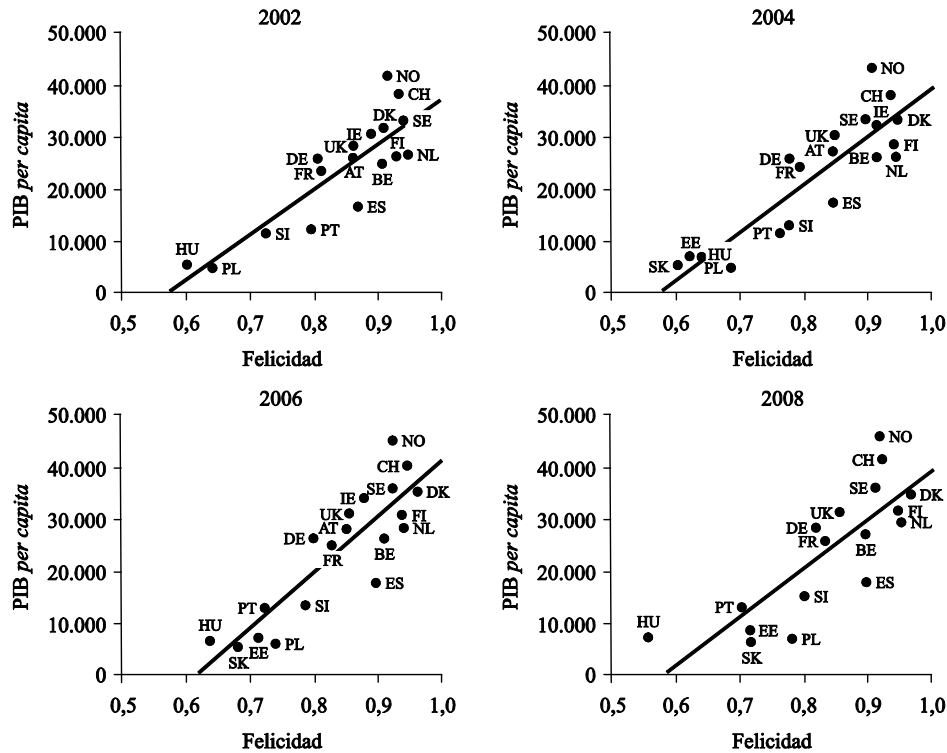




AT: Austria; BE: Bélgica; CH: Suiza; DE: Alemania; DK: Dinamarca; EE: Estonia; ES: España; FI: Finlandia; FR: Francia; HU: Hungría; IE: Irlanda; NL: Países Bajos; NO: Noruega; PL: Polonia; PT: Portugal; SE: Suecia; SI: Eslovenia; SK: Eslovaquia; UK: Reino Unido.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS (2002, 2004, 2006 y 2008).

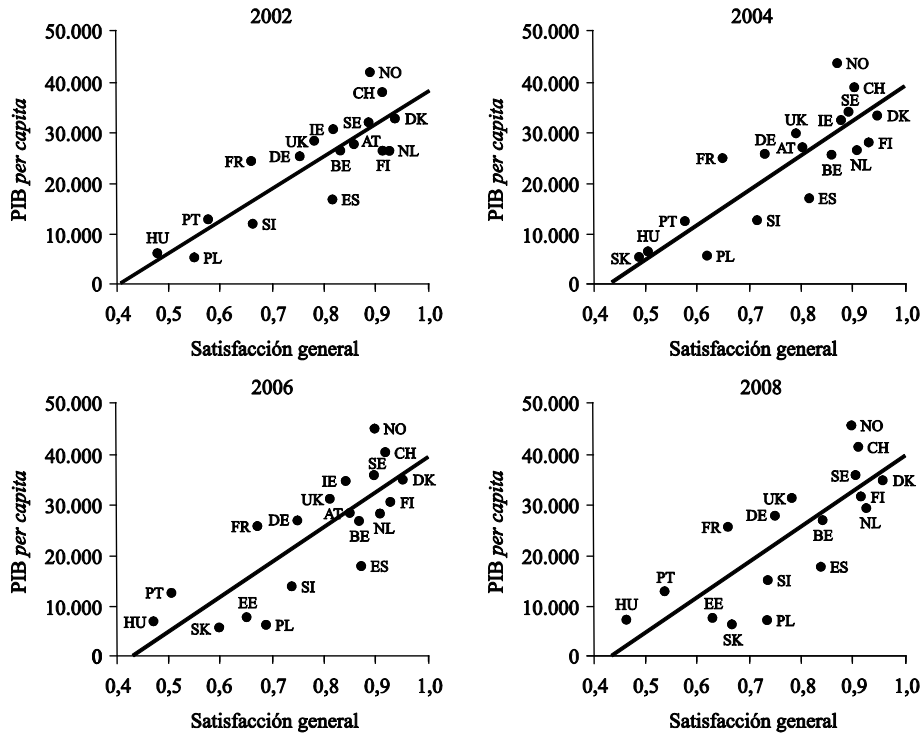
Gráfico 8.- Relación entre felicidad y PIB per capita



AT: Austria; BE: Bélgica; CH: Suiza; DE: Alemania; DK: Dinamarca; EE: Estonia; ES: España; FI: Finlandia; FR: Francia; HU: Hungría; IE: Irlanda; NL: Países Bajos; NO: Noruega; PL: Polonia; PT: Portugal; SE: Suecia; SI: Eslovenia; SK: Eslovaquia; UK: Reino Unido.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS (2002, 2004, 2006 y 2008).

Gráfico 9.- Relación entre satisfacción general y PIB per capita

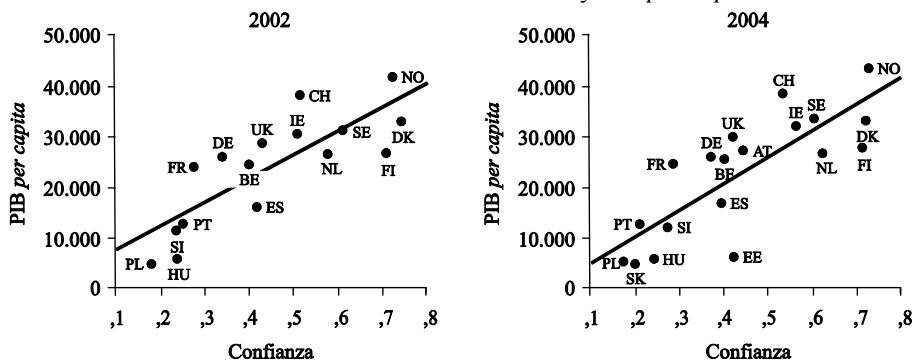


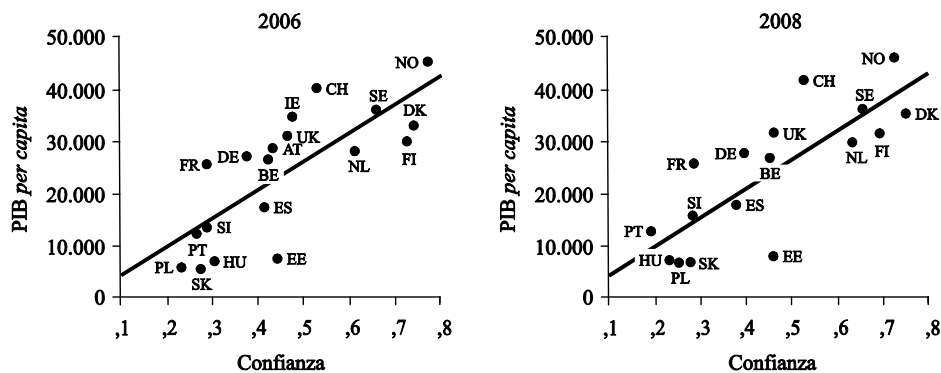
AT: Austria; BE: Bélgica; CH: Suiza; DE: Alemania; DK: Dinamarca; EE: Estonia; ES: España; FI: Finlandia; FR: Francia; HU: Hungría; IE: Irlanda; NL: Países Bajos; NO: Noruega; PL: Polonia; PT: Portugal; SE: Suecia; SI: Eslovenia; SK: Eslovaquia; UK: Reino Unido.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS (2002, 2004, 2006 y 2008).

Tal y como sucedía con las variables anteriores, los países nórdicos se sitúan en la parte superior derecha del cuadrante, indicando que un mayor PIB y un mayor capital social condicionan la felicidad general de la población de estos países.

Gráfico 10.- Relación entre confianza y PIB per capita





AT: Austria; BE: Bélgica; CH: Suiza; DE: Alemania; DK: Dinamarca; EE: Estonia; ES: España; FI: Finlandia; FR: Francia; HU: Hungría; IE: Irlanda; NL: Países Bajos; NO: Noruega; PL: Polonia; PT: Portugal; SE: Suecia; SI: Eslovenia; SK: Eslovaquia; UK: Reino Unido.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS (2002, 2004, 2006 y 2008).

A modo de resumen de las variables expuestas a lo largo de este epígrafe, podemos señalar que las sociedades europeas más desarrolladas, con un mayor PIB *per capita*, presentan, además, los mayores niveles de “calidad de vida”. Se trata de sociedades en las que el nivel de civismo es muy elevado, determinado en gran medida por la confianza en sus conciudadanos, lo que determina, asimismo, elevados niveles de felicidad percibida por sus habitantes. Los tópicos, a veces discutidos, de que mayor renta y nivel educativo implican un mayor nivel de bienestar percibido se confirman, de este modo, en el análisis macro de los países europeos.

3.3. ANÁLISIS ECONÓMICO

De acuerdo con el modelo propuesto en la ecuación (1) analizada en el epígrafe anterior, en este apartado trataremos del análisis a nivel macro de algunos de los determinantes de la felicidad, la satisfacción y el bienestar subjetivo, que serán considerados como variables independientes. Como determinantes utilizaremos, tal y como se ha explicado, el Producto Interior Bruto *per capita*, el nivel de empleo *per capita* y varias medidas de capital social: la confianza interpersonal y dos medidas de confianza derivadas de un análisis de componentes principales que representan la confianza social y la confianza institucional.

La inclusión de la variable confianza se realiza generalmente a través de la variable *trust* o lo que se ha dado en denominar “confianza horizontal”. Con el objetivo de mejorar su cuantificación, hemos seleccionado distintas preguntas de la encuesta que recogen diferentes dimensiones de la confianza. En la tabla 1 se presentan las variables seleccionadas de la encuesta que se emplean para realizar el análisis de componentes principales sobre la confianza.

La matriz de correlaciones entre las variables originales y las dos componentes, una vez rotada la solución para permitir una mejor interpretación de los datos, es la que se presenta en la tabla 2. En ella se muestran las cargas factoriales para cada

una de las componentes, y se observa claramente que la primera componente se refiere a lo que podríamos denominar “confianza institucional”, puesto que recoge la confianza en el Parlamento nacional, en el sistema judicial, en la policía, en los políticos, en el Parlamento Europeo y en las Naciones Unidas; mientras que la segunda componente refleja la “confianza social”, ya que sus componentes recogen la información de las variables de la confianza interpersonal y de lo que habíamos denominado confianza social.

Una vez obtenidas las componentes, vamos a estimar el modelo econométrico, que presentamos en la tabla 3.

Tabla 1

PREGUNTA EN LA ENCUESTA	FUNCIÓN
Se debe confiar en la mayoría de las personas o nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás. Escala de 0 (nunca se es lo bastante prudente) a 10 (se puede confiar en la mayoría de la gente)	Medir la confianza interpersonal
La mayoría de las personas intenta aprovecharse (0) o trataría de ser honrada. Escala de 0 (intentaría aprovecharse) a 10 (trataría de ser honrada)	Medir la confianza social
La mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás o principalmente mira por sí misma. Escala de 0 (mira por sí misma) a 10 (intenta ayudar a los demás)	
Nivel de confianza en cada una de las siguientes instituciones: Parlamento nacional, sistema judicial, policía, políticos, Naciones Unidas, Parlamento Europeo. Escala de 0 (nada de confianza) a 10 (confianza total)	Medir la confianza institucional

Tabla 2.- Matriz de componentes del ACP sobre la confianza

MATRIZ DE COMPONENTES ROTADAS		
KMO: 0,852	COMPONENTES	
	Confianza institucional	Confianza social
Confianza en el Parlamento nacional	,783	
Confianza en el sistema judicial	,739	
Confianza en la policía	,629	
Confianza en los políticos	,762	
Confianza en el Parlamento Europeo	,790	
Confianza en las Naciones Unidas	,763	
Se debe confiar en la mayoría de las personas o nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás		,809
La mayoría intenta aprovecharse o trata de ser honrada		,797
La mayoría intenta ayudar a los demás o mira por sí misma		,760
Método de extrac.: análisis de componentes principais. Método de rotación: normalización Varimax con Kaiser.		

Tabla 3.- Resultados de las estimaciones del modelo

	FELICID.	FELICID.	SATISFAC.	SATISFAC.	BIENESTAR	BIENESTAR
Constante	-1,270	-1,933**	-2,105**	-2,418***	-2,398**	-2,722***
PIB <i>per capita</i> (log)	0,252***	0,319***	0,347***	0,374***	0,370***	0,401***
Empleo <i>per capita</i> (log)	0,517***	0,335**	0,610***	0,480***	0,595***	0,457***
PS2	-0,001	-0,001	-0,001	-0,001	-0,001	-0,002
Confianza interpersonal	0,309***		0,122		0,186	
Confianza institucional (ACP)		0,061***		0,004**		0,004*
Confianza social (ACP)		0,109**		0,080*		0,101*
Método	MCO-FE	MCO-FE	MCO-FE	MCO-FE	MCO-FE	MCO-FE
R ²	0,98	0,98	0,98	0,99	0,99	0,99
Observaciones	72	72	72	72	72	72

Los resultados obtenidos en las variables económicas PIB y empleo son consistentes con las estimaciones que habitualmente se presentan en la literatura (Clark, Frijters y Shields, 2008). El desempleo tiene costes, tanto sociales como individuales, y estos costes inciden negativamente en la felicidad y en el bienestar subjetivo (Frey y Stutzer, 2002).

En este trabajo se han incluido distintos factores que tratan de medir el capital social, y que podemos resumir en lo que en la literatura se ha denominado *trust* o confianza horizontal y confianza vertical o “institucional”. El capital social, medido por la confianza interpersonal, resulta significativo y positivo en relación con la felicidad, no resultando significativo en relación con la satisfacción y el bienestar. La aportación realizada empleando indicadores sintéticos de la confianza, a través de las componentes extraídas de las variables de la encuesta, permite señalar la confianza horizontal y vertical de las sociedades como elementos determinantes del grado de felicidad, satisfacción con la vida o bienestar general. Los efectos del capital social no solo son positivos para el crecimiento en su relación con el PIB *per capita* (términos objetivos del desarrollo)⁸, sino también para su medida subjetiva (felicidad, satisfacción o bienestar). En consecuencia, fomentar las redes y la confianza en las instituciones se constituyen como factores clave para lograr un mayor desarrollo y calidad de vida en los países que se han situado en el nivel más elevado del desarrollo económico.

4. REFLEXIONES FINALES Y CONCLUSIONES

La medición de la riqueza de las naciones, la cuantificación de los factores que la condicionan, así como los elementos que pueden contribuir a ella es una preocupación latente en la economía desde las primeras escuelas de pensamiento económico. En este sentido, se han producido notables avances en la que se ha denominado “contabilidad del crecimiento”, ampliando los clásicos factores de producción, capital y trabajo e incluyendo el capital humano, o bien otros que se podrían incluir como determinantes de la inversión (emprendimiento) o bien como factores explicativos de lo que se ha denominado “residuo de Solow”, como es el capital social. Desde la década de los años setenta en la que se comienza a afianzar la necesidad de “medir” el capital humano y de incluirlo como factor de producción, pasarán varias décadas hasta que se consolide como un verdadero “capital”, de modo que no sea ya discutible su efecto en el desarrollo. A partir de comienzos del siglo XXI, se extiende la inclusión de aspectos como la confianza, la gobernanza o la corrupción, elementos que la sociología y la psicología venían tratando desde antiguo, pero que comienzan a formar parte de la preocupación de los economistas. Así, la literatura sobre el capital social en el campo económico comienza a tener fuerza, de modo que la OCDE incluye indicadores de este tipo en las estadísticas

⁸ Para una revisión de la literatura de los efectos del capital social en las economías desarrolladas, véase Neira, Portela y Vázquez (2009).

sociales y se constituye como una de sus líneas de análisis, no sólo en países en desarrollo, donde la corrupción, los índices de Gini, etc. alcanzan gran relevancia, sino también en las economías más desarrolladas. Pero a los economistas nos quedaba todavía un salto más en la cuantificación del crecimiento; parecía aceptarse la necesidad de indicadores sociales, o subjetivos, del comportamiento de los individuos como elementos clave en el desarrollo, pero cabría preguntarse si son esos elementos subjetivos de percepción del individuo en sí mismos un elemento clave para medir el desarrollo.

El desarrollo de la que podríamos denominar “economía de la felicidad” ha hecho que economistas como Layard (2005) se plantearan la necesidad de analizar factores como la felicidad, que ya podemos medir y que ofrece información de interés tanto para la ciencia económica como para la política económica. La proliferación de encuestas a nivel mundial en las que se incluyen variables de satisfacción y felicidad ha permitido trasladar conceptos del ámbito teórico al terreno empírico, tal y como sucedió en su momento con el capital humano y con el capital social. Del mismo modo que se han tardado décadas en aceptar el porcentaje de población activa con un determinado nivel de formación o el número de años de estudios como *proxy* del capital humano, la felicidad, su medición, sus determinantes y sus posibles efectos en el desarrollo económico o en la medición del desarrollo de las sociedades se encuentran en plena explosión de análisis.

En este trabajo se han analizado los factores que pueden condicionar la felicidad, la satisfacción o el bienestar de los individuos para un conjunto de países de la OCDE. Del análisis descriptivo y de las meras correlaciones podemos situar a los países nórdicos como los que presentan mayores niveles de capital social, tanto en su dimensión horizontal (con los demás), como vertical (instituciones), presentando, además, elevadas correlaciones positivas con otros factores indicativos de esa percepción subjetiva de la calidad de vida.

Con objeto de contribuir a un mayor conocimiento del tema, se han estimado diferentes modelos de los determinantes macroeconómicos tanto de la felicidad como de la satisfacción con la vida o del bienestar. Al igual que sucede en la mayor parte de la literatura analizada, el ingreso se constituye como uno de los determinantes de lo que podríamos denominar, a modo de resumen, “calidad de vida”. El análisis realizado para el capital social permite concluir el poder de las redes y de la confianza en los ciudadanos y en las instituciones como determinantes no sólo del crecimiento de las economías, sino también de la calidad de vida de los ciudadanos que las componen.

BIBLIOGRAFÍA

- AHN, N.; MOCHÓN, F. (2010): “La felicidad de los españoles: factores explicativos”, *Revista de Economía Aplicada*, XVIII (54), pp. 5-31.
- ALESINA, A.; DI TELLA, R.; MACCULLOCH, R. (2004): “Inequality and Happiness: Are Europeans and Americans Different?”, *Journal of Public Economics*, 88, pp. 2009-2042.

- BJØRNSKOV, C. (2003): "The Happy Few: Cross-Country Evidence on Social Capital and Life Satisfaction", *Kyklos*, 56 (1), pp. 3-16.
- BJØRNSKOV, C. (2008): "Social Capital and Happiness in the United States", *Applied Research Quality Life*, 3, pp. 43-62.
- BJØRNSKOV, C.; DREHER, A.; FISCHER, J. (2006): *Cross-Country Determinants of Life Satisfaction: Exploring Different Determinants Across Groups in Society*. (Arbeitspapiere/Working Papers, 145). Konjunkturforschungsstelle. Swiss Institute for Business Cycle Research. Eidgenössische Technische Hochschule Zürich. Swiss Federal Institute of Technology Zurich.
- BJØRNSKOV, C.; DREHER, A.; FISCHER, J. A. (2007): "The Bigger the Better? Evidence of the Effect of Government Size on Life Satisfaction Around the World", *Public Choice*, 130, pp. 267-292.
- BONO, E.; NÁCHER, J.; TOMÁS CARPI, J.A. (2000): "Política de calidad de vida", en L. Gámir [ed.]: *Política económica de España*. 7ª ed. Madrid: Alianza.
- BOROOAH, V.K. (2006): "What Makes People Happy? Some Evidence from Northern Ireland", *Journal of Happiness Studies*, 7, pp. 427-465.
- BOTTURA CORBI, R.; MENEZES-FILHO, N. (2006): "Os determinantes empíricos da felicidade no Brasil", *Revista de Economia Política*, 26 (4), pp. 518-536.
- CLARK, A.E.; FRIJTERS, P.; SHIELDS, M.A. (2008): "Relative Income, Happiness, and Utility: An Explanation for the Easterlin Paradox and Other Puzzles", *Journal of Economic Literature*, 46 (1), pp. 95-144.
- CONSTANZA, R. *et al.* (2007): "Quality of Life: An Approach Integrating Opportunities, Human Needs, and Subjective Well-Being", *Ecological Economics*, 61 (2-3), pp. 267-276.
- CUÑADO, J.; PÉREZ DE GRACIA, F. (2010): "Does Education Affect Happiness? Evidence for Zaragoza, Spain", *XIX Meeting of the Economics of Education Association*.
- DICKES, P.; KLEIN, C. (2011): *Satisfaction in Life Conditions and Well-Being*. (Working Paper, 2011-03). Luxembourg: CEPS/INSTEAD.
- DI TELLA, R.; MACCULLOCH, R.J.; OSWALD, A.J. (2001): "Preferences Over Inflation and Unemployment: Evidence of Surveys of Happiness", *American Economic Review*, 91, pp. 335-341.
- DOLAN, P.; PEASGOOD, T.; WHITE, M. (2008): "Do we Really Know what Makes us Happy? A Review of the Economic Literature on the Factors Associated with Subjective Well-Being", *Journal of Economic Psychology*, 29, pp. 94-122.
- EASTERLIN, R.A. (1974): "Does Economic Growth Improve the Human a Lot", en A.D. Paul y W.R. Mel [ed.]: *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*. New York/London: Academic Press.
- EASTERLIN, R.A. (1995): "Will Raising the Incomes of all Increase the Happiness of All?", *Journal of Economic Behavior and Organization*, 27 (1), pp. 35-47.
- EASTERLIN, R.A. (2001): "Income and Happiness: Towards a Unified Theory", *The Economic Journal*, 111, pp. 465-484.
- EASTERLIN, R.A.; ANGELESCU, L. (2009): *Happiness and Growth the World Over: Time Series Evidence on the Happiness-Income Paradox*. (Discussion Paper, 4060). IZA.
- ENGELBRECHT, H.J. (2009): "Natural Capital, Subjective Well-Being, and the New Welfare Economics of Sustainability: Some Evidence from Cross-Country Regressions", *Ecological Economics*, 69 (2), pp. 380-388.
- EUROPEAN SOCIAL SURVEY (2002): *European Social Survey Round 1 Data 2002. Data File Edition 6.1*. Norwegian Social Science Data Services.

- EUROPEAN SOCIAL SURVEY (2004): *European Social Survey Round 2 Data 2004. Data File Edition 3.1*. Norwegian Social Science Data Services.
- EUROPEAN SOCIAL SURVEY (2006): *European Social Survey Round 3 Data 2006. Data File Edition 3.2*. Norwegian Social Science Data Services.
- EUROPEAN SOCIAL SURVEY (2008): *European Social Survey Round 4 Data 2008. Data File Edition 1.0*. Norwegian Social Science Data Services.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; PAREJO GAMIR, J.; RODRÍGUEZ SÁIZ, L. (2005): *Política económica*. 4ª ed. Madrid: McGraw Hill.
- FREY, B. (2008): *Happiness: A Revolution in Economics (Munich Lectures in Economics)*. The MIT Press.
- FREY, B.; STUTZER, A. (2002a): *Happiness and Economics. How the Economy and Institutions Affect Human Well-Being*. Princeton: Princeton University Press.
- FREY, B.; STUTZER, A. (2002b): "What can Economists Learn from Happiness Research?", *Journal of Economic Literature*, pp. 402-435.
- GASPER, D. (2004): *Human Well-Being: Concepts and Conceptualization*. Helsinki: United Nations University, World Institute for Development Economics Research (WIDER).
- GERDTHAM, U.G.; JOHANNESSON, M. (2001): "The Relationship Between Happiness, Health, and Socio-Economic Factors: Results Based on Swedish Microdata", *Journal of Socio-Economics*, 30 (6), pp. 553-557.
- GRAHAM, C. (2008): "Happiness And Health: Lessons and Questions for Public Policy", *Health Affairs*, 27 (1), pp. 72-87.
- GROOTAERT, C.; VAN BASTELAER, T. (2001): *Understanding and Measuring Social Capital: A Synthesis of Findings and Recommendations from the Social Capital Initiative*. (Initiative Working Paper, 24). Washington D.C.: World Bank.
- GUISÁN, M.C. (2009a): "Education, Health And Economic Development: A Survey Of Quantitative Economic Studies", *Regional and Sectoral Economic Studies*, 9 (1), pp. 129-148.
- GUISÁN, M.C. (2009b): "Government Effectiveness, Education, Economic Development And Well-Being: Analysis Of European Countries In Comparison With The United States And Canada, 2000-2007", *Applied Econometrics and International Development*, 9 (1), pp. 39-55.
- HELLIWEEL, J. F. (2001): "Social Capital, the Economy and Well-Being", en K. Banting, A. Sharpe y F. St. Hilarie [ed.]: *The Review of Economic Performance and Social Progress. The Longest Decade: Canada in the 1990s*, pp. 43-60. Montreal: The Institute for Research on Public Policy.
- HUDSON, J. (2006): "Institutional Trust and Subjective Well-Being Across the EU", *Kyklos*, 59, pp. 43-62.
- INGLEHART, R.; FOA, R.; PETERSON, C.Y. (2008): "Development, Freedom and Rising Happiness", *Perspectives on Psychological Science*, 3 (4), pp. 264-285.
- KAHNEMAN, D.; KRUEGER, A.B.; SCHKADE, D.; SCHWARZ, N.; STONE, A. (2004): "Toward National Well-Being Accounts", *American Economic Review*, 94 (2), pp. 429-434.
- KAHNEMAN, D.; WAKKER, P.P.; SARIN, R. (1997): "Back to Bentham? Explorations of Experienced Utility", *Quarterly Journal of Economics*, 112 (2), pp. 375-405.
- KLEIN, C. (2011): *Do we Need Social Cohesion to be Happy?* (Working Paper, 2011-06). Luxembourg: CEPS/INSTEAD.
- LAYARD, R. (2005): *La felicidad. Lecciones aprendidas de una nueva ciencia*. (Traducción de V. Gordo del Rey y M. Ramírez). México: Taurus Pensamiento.

- LEITE MOTA, G.; TRIGO PEREIRA, P. (2008): *Happiness, Economic Well-Being, Social Capital and the Quality of Institutions*. (Working Paper, 40/2008/DE/UECE). Technical University of Lisbon, School of Economics and Management, Department of Economics.
- LEUNG, A.; KIER, C.; FUNG, T.; FUNG, L.; SPROULE, R. (2010): "Searching for Happiness: The Importance of Social Capital", *Journal of Happiness Studies*, pp. 1-20.
- MAX-NEEF, M. (1993): *Desarrollo a escala humana*. Barcelona: Icaria.
- MUSSCHENGA, A.W. (1997): "The Relation Between Concepts of Quality-of-Life, Health and Happiness", *Journal of Medicine and Philosophy*, 22 (1), pp. 11-28.
- NUSSBAUM, M. (2000): *Women and Human Development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OECD (2001): *The Well-Being of Nations. The Role of Human and Social Capital*. Paris: OECE, Centre for Educational Research and Innovation.
- OSWALD, A.J. (1997): "Happiness and Economic Performance", *Economic Journal*, 104 (445), pp. 1815-1831.
- PENA LÓPEZ, J.A.; SÁNCHEZ SANTOS, J.M. (2010): "Economía y felicidad: un análisis empírico de los determinantes del bienestar", *World Economy Meeting XII*. Santiago de Compostela.
- POST, S. (2005): "Altruism, Happiness, and Health: It's Good to be Good", *International Journal of Behavioral Medicine*, 12 (2), pp. 66-77.
- RAM, R. (2010): "Social Capital and Happiness: Additional Cross-Country Evidence", *Journal of Happiness Studies*, 11, pp. 409-418.
- RUTA, D.; CAMFIELD, L.; DONALDSON, C. (2007): "Sen and the Art of Quality of Life Maintenance: Towards a General Theory of Quality of Life and its Causation", *The Journal of Socio-Economics*, 36, pp. 397-423.
- SALINAS JIMÉNEZ, M.D.; ARTÉS, J.; SALINAS JIMÉNEZ, J. (2010): "Income, Motivation, and Satisfaction with Life: An Empirical Analysis", *Journal of Happiness Studies*, 11, pp. 779-793.
- SÁNCHEZ MOLINERO, J.; DE SANTIAGO HERNANDO, R. (1998): *Utilidad y bienestar. Una historia de las ideas sobre la utilidad y el bienestar social*. Madrid: Síntesis.
- SEN, A. (1993): "Capability and Well-Being", en M. Nussbaum y A. Sen [ed.]: *The Quality of Life*, pp. 30-53. Oxford: Clarendon Press.
- TRAVERS, P.; RICHARDSON, S. (1993): "Material Well-Being and Human Well-Being", en F. Ackerman, D. Kiron, N. Goodwin, J. Harris y K. Gallagher [ed.]: *Human Well-Being and Economic Goals*. Washington D.C.: Island Press.
- VEENHOVEN, R. (2000): "The Four Qualities of Life. Ordering Concepts and Measures of the Good Life", *Journal of Happiness Studies*, 1, pp. 1-39.
- VEENHOVEN, R. (2005): "Lo que sabemos de la felicidad", en L. Garduño Estrada, B. Salinas Amescua y M. Rojas Herrera: *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México*, pp. 17-56. México: Plaza y Valdés.
- VEENHOVEN, R. (2009): "Measures of Gross National Happiness", *Intervención Psico-social*, 18 (3), pp. 279-299.
- WINKELMANN, R. (2009): "Unemployment, Social Capital, and Subjective Well-Being", *Journal of Happiness Studies*, 10, pp. 421-430.